



CAPÍTULO

2

*Alex: ¡Necesito ayuda!
¡Necesito un tratamiento facial!
¡Necesito hacer dieta!
¡Necesito dinero!
¡Necesito zapatos nuevos!
¡Oh Dios, por favor, haz algo!
(Tres formas de amar)*

Me desperté al día siguiente, completamente confundida. Mi primera reacción fue de susto, a mis ojos les costó reconocer el ambiente donde me encontraba. Cuando recordé que estaba en Brasil, tuve una sensación extraña. Aquella habitación no parecía mía. De alguna forma, esos ositos de peluche de la estantería ya no combinaban conmigo. ¡Y la ventana era demasiado pequeña! Me levanté para abrirla y me encontré con varios edificios y, más abajo, una avenida llena de autos. Sentí nostalgia de la vista que tenía hasta hacía dos días, del silencio de la calle, del jardín de mi casa. Mi casa. Recordé que aquella casa ya no era más mía... estaba tan lejos, al otro lado del mundo, y ya no me pertenecía. Ya había regresado.

Me acosté nuevamente y comencé a pensar en cómo debía haberse sentido Alicia al volver del País de las Maravillas. Durante toda la historia había querido encontrar el camino de regreso. ¿Será que cuando despertó y se encontró en su casa ella también se sintió extraña? ¿Habrá echado de menos también esa otra vida, que parecía más bien un sueño?

Oí un ruido y vi que mi mamá estaba abriendo la puerta despacito, probablemente para verificar si ya me había despertado. Quise fingir que todavía estaba durmiendo, pero, antes de que pudiese cerrar los ojos, ella ya había entrado y se había sentado en mi cama.

–¿Vamos a despertarnos, dormilona? –dijo, mientras me pasaba la mano por el cabello–. ¡Ya casi es mediodía! Tu amiga está despierta hace mucho...

¡Mediodía! ¿Cómo pude dormir tanto y dejar sola a Ana Elisa?

–¿Dónde está? –pregunté.

–Calma, Fani –respondió mi mamá–. Ana Elisa está viendo televisión en la sala. Le pregunté varias veces si quería que te despertara, pero no me dejó, dijo que debías estar muy cansada por el viaje y también por la diferencia horaria.

Me levanté y fui en dirección al baño, pero, antes de que entrase, mi mamá continuó diciendo:

–Ah... y Leo ya te llamó tres veces. Te quería invitar al club, pero le pedí que te llamara más tarde.

De repente, toda la confusión que estaba sintiendo desapareció como por encanto... mi mamá había dicho la palabra mágica: *Leo*. ¡Y ya me había llamado! ¡Tres veces! Comencé a sentir rabia de mí misma por haber dormido tanto, pero solo duró dos segundos. Sonó el teléfono y mi mamá atendió.

–Cuarta vez –dijo y me pasó el teléfono.

Mi corazón se aceleró solo de oír su voz. Había pasado un año deseando oír esa voz y ahora estaba ahí, en mi oído. Estaba en el club, me dijo que todo el mundo había preguntado por mí y si no quería ir para allá. Le respondí que no podía, porque debía atender a Ana Elisa, pero la verdad era que ¡no estaba en condiciones de usar ninguna ropa que no escondiese mi cuerpo completamente! Entonces me dijo que nos encontráramos después de almorzar. Yo estaba por sugerir que fuéramos al cine, pero mi mamá (que, por lo que pude notar, estaba prestando mucha atención a nuestra conversación) se acercó diciendo:

–No hagas planes para más tarde, ¡tenemos que ir al salón de belleza! Tus uñas están pésimas, tu cabello necesita un corte radical y, por lo que vi, ni oíste hablar de depilación por un año... Mañana es Navidad ¡y no estás en condiciones de ir a ningún lado en ese estado!

Genial. Por más que me estuviese sintiendo mal, mi mamá logró hacerme sentir aún peor. Además de gorda, estaba horrible.

Tuve que decirle a Leo que tenía que resolver algunas cosas y que más tarde nos encontrábamos, pero me di cuenta de que no le gustó mucho. Y encima, al momento de despedirnos, dije “bye” en lugar de “adiós”. No era la primera vez que una palabra en inglés se me venía a la cabeza antes que su equivalente en portugués. Noté que Leo soltó una risita irónica y colgó, sin decir nada.

Terminé yendo al salón del belleza con mi mamá, mientras Alberto y Natalia entretenían a Ana Elisa. Me dijeron que iban a llevarla a todos los puntos turísticos de la ciudad pero, cuando a las siete de la tarde, logré salir del salón y llamé a Natalia desde el celular de mi mamá, no estaban haciendo ningún tour, sino que estaban en un barcito. Estaba desesperada por ver a Leo,

pero terminé pidiéndole a mi mamá que me dejara en el bar, ya que me moría de vergüenza por haber abandonado a mi invitada durante todo el día con otras personas, especialmente porque se marcharía al día siguiente. Y por si fuera poco, intenté llamar a Leo para que fuera al bar para encontrarnos allí, pero en su casa no atendía nadie y en su celular me daba el contestador.

Cuando llegué a casa, ya era casi la una de la mañana. Fui corriendo a mi habitación, desesperada por encender la computadora para ver si Leo me había mandado noticias por e-mail, y me encontré con un regalo encima de mi cama. En ese mismo momento, apareció mi papá.

–Fani, te estaba esperando, ¡tardaron tanto que casi me dormí! Leo pasó por aquí más temprano y dejó eso para ti. Le pregunté si no quería que lo llamase a Alberto, para saber dónde estaban, pero me dijo que igual no podría ir...

Me quedé ahí parada, esperando que dijese algo más, pero solo se quedó mirándome como si me estuviese analizando. De repente, tuve la impresión de que me iba a abrazar, pero en lugar de eso, dio un paso hacia atrás y con una sonrisa medio rara me dijo:

–A ver si mañana no te despiertas otra vez al mediodía... ¡echo de menos desayunar con mi hija!

Entonces se dio vuelta y se fue para su cuarto. Me quedé observando hasta que cerró la puerta y luego rompí rápidamente la envoltura del regalo. Encontré una cajita de música y noté que debajo había una nota. Vaya, ¿acaso Leo todavía no había entendido que yo ya estaba de vuelta y que no necesitaba seguir comunicándose conmigo por escrito?



Fani:

Quería entregarte este regalo personalmente, pero pasé por aquí y no estabas... Me voy para Río mañana temprano para pasar Navidad, no sé si todavía recuerdas que mi familia es de allá y que mi mamá insiste en contar con mi presencia en estos eventos familiares... Pero me gustaría mucho pasar Año Nuevo contigo. ¿Tus padres te dejarán ir para allá a pasarlo conmigo? Puedes quedarte en la casa de mi tía y dormir en la habitación de mi prima. Si es necesario, puedo pedirle a mi mamá que hable con la tuya. Si no puedes, me las arreglaré para volver, pero sería genial poder estar a solas contigo, algo que ya noté que será un poco difícil aquí... Todavía no me recuperé ni un poco de todo lo que te extrañé. Por favor, prométeme que vas a conseguir urgente un nuevo celular, llamé a tu antiguo número y vi que ya no existe. Voy a intentar encontrarte en tu casa mañana, para desearte una Feliz Navidad.

¡Un beso gigante!

Leo

Tomé la cajita de música, le di cuerda y comenzó a sonar. Pero no era música clásica tipo “Para Elisa” o algo parecido, ni tenía una bailarina, como suelen tener esas cajitas. La abrí y tenía un disquito, como los antiguos de vinilo, que comenzó a girar y a tocar “I can’t fight this feeling”. Yo adoraba esa canción, ¡era parte de la banda sonora de *Glee*!

Mientras sonaba la canción, leí la nota una vez más y comencé a llorar. ¿Acaso iba a comenzar todo otra vez? ¿Volverían los desencuentros? ¿Será que nunca lograría estar realmente con él?

Antes de que pudiese secarme las lágrimas, Ana Elisa entró en mi habitación, toda animada.

–¡Fani, debes estar tan feliz de haber vuelto! ¡Tu familia es lo máximo! ¡Qué amor son tu hermano y Natalia, parecen simplemente hechos el uno para el otro! Y...

De pronto, se detuvo. Se quedó observando mi rostro mojado, sin entender nada. Tampoco dijo nada. Solo miró la cajita de música que estaba en mi mano y la nota, sobre la cama y se quedó observándome, esperando que le diese alguna explicación.

Yo me quedé callada, pero me di cuenta de que si había alguien en el mundo que podía entenderme en ese momento, esa persona era Ana Elisa.

–Estoy tan confundida... –dije, comenzando a llorar nuevamente–. Pensé que al volver encontraría todo igual que como lo dejé, pero todo está tan diferente, no me estoy sintiendo como en casa...

Ana Elisa hizo que me sentara en la cama, cerró la puerta y me pidió que le dijera qué era lo que estaba diferente.

–¡Todo! –respondí entre lágrimas–. Gabi parece que ya no es más mi amiga, apenas habló conmigo desde que llegué. Y mi papá está tan distante, ni se me acerca, ¡solía llenarme de besos todo el tiempo! Y mis hermanos están tan preocupados con sus propias vidas... Creo que solo mi mamá no cambió en nada, ¡y créeme que eso no es algo bueno!

Ana Elisa comenzó a reír cuando le hablé sobre mi madre, ¡y eso solo me hizo llorar más!

–¡Hasta tú estás diferente! –continué–. Estás muy sociable; en Inglaterra yo era tu mejor amiga, solo conversabas conmigo, y

hoy me pasé toda la noche en la platea, viéndote conversar con Alberto y Natalia, ¡como si fuese una espectadora!

Quiso decir algo, pero no la dejé.

–Y ya que hablamos de Natalia y Alberto, me parecen tan bobos, solo hablan de su casamiento, ¡parece que nada más importa! Y ni siquiera mi sobrina quiere saber de mí, ¡tomó los juguetes que le traje y casi ni me miró! ¡Mis sobrinos no me reconocieron! Hasta mi tortuga parece haberme olvidado, ¡la llamé y no vino, como hacía antes! ¿Y qué decir de mi ropa? ¡Ni ella quiere saber nada conmigo! ¡Ya no pertenezco a este lugar!

–Ey, Fani... –dijo, logrando interrumpirme–. ¡Llegaste hace poco más de 24 horas! ¡Calma! De la misma forma que tú te tienes que readaptar a Brasil, Brasil se tiene que volver a acostumbrar a ti... Tu papá seguramente no sabe cómo tratarte, no sabe cómo vas a reaccionar. Pasaste por muchas cosas, cambiaste físicamente, va a tomar tiempo hasta que todos se den cuenta de que en tu interior sigues siendo la misma. Yo pasé por eso varias veces ya... Cada vez que venía a Brasil, después de una temporada lejos con mis padres, mis amigas parecían tratarme de manera diferente, como si ya no perteneciese a su grupito, y yo, de la misma forma, sentía que no encajaba; había viajado tanto, pasado por tantas situaciones, y ellas continuaban iguales. ¡Apuesto a que sientes como si en este período fuera hubieses vivido como cinco años! Viste muchas cosas, conociste muchos lugares, mucha gente... pero tus amigas continuaron aquí, con su misma vidita de siempre. Eres tú quien debe ser comprensiva con ellas. Puedes estar segura de que todo el mundo te está observando para ver tus reacciones, notar tus cambios, todos te están dando espacio. Tú tienes que mostrarles que sigues siendo la misma, por más que no te sientas la misma, para que se den cuenta de que pueden volver a aproximarse sin peligro...

¡Dios, gracias por la existencia de Ana Elisa! Todo lo que quería en ese momento era tomar un avión de regreso a Inglaterra. Echaba tanto de menos a Tracy, Tom, Teddy, Julie y Kyle... y extrañaba cada detalle de Brighton. ¡Y Ana Elisa me recordaba todo eso! Ella había conocido a esas personas, esos lugares, y también había vivido todas esas emociones... ella era lo único que me quedaba aún de Inglaterra.

—Sé que debes echar de menos nuestra pequeña ciudad inglesa —continuó, adivinando mis pensamientos—, pero va a continuar igual... la playa, el muelle... Y un día vas a regresar para visitar todo eso. Y puedes conversar con tu familia de allá por Internet cuando quieras, estoy segura de que ellos también te extrañan muchísimo... Pero sabes que tu lugar es aquí. Pasaste un año desesperada por estar en BH, ¡hablabas de Gabi, de Natalia y de tus hermanos todo el tiempo! Aprovecha, ¡ahora los tienes a todos de vuelta! Y nunca vas a perder lo que viviste, ¡lo que *nosotras* vivimos allá! Está todo guardado en tus recuerdos... y en las fotos.

Tuve una nueva crisis de llanto, ella se quedó mirándome, esperando a que me calmara, y entonces tomó la cajita de música.

—¿Qué cosa más bonita es esta? —preguntó, dándole cuerda—. ¿Te la regaló tu *love*?

Solo asentí, sin decir nada; ella escuchó un poco la música y en su rostro se dibujó una enorme sonrisa.

—¡Qué lindo! ¡Nunca me dijiste que era romántico! ¡Y creativo! ¿Y? ¿Ya recuperaron el tiempo perdido? —preguntó con una sonrisa medio maliciosa.

—¡No recuperé nada! ¡No pude estar *nada* con él hasta ahora!

—Ah, pero antes de que llegaras al bar, tu hermano estaba contando que ayer los atrapó dándose unos besos apasionados, que hasta iba a tener una conversación seria contigo y todo... debe

creer que eres muy inocente y que no te sabes defender, ¿no, Fani? Yo no quise mencionar cómo te sujetaba Christian y que de él sí te escapabas.

—Ana Elisa —la interrumpí antes de que terminara—, ¿no me importa lo que crea mi hermano! El hecho es que fue solo eso, Leo me besó en el aeropuerto, después un poco más en mi habitación ¡y listo! ¡Se marchó! ¡Se fue para salir con los *amigos*! Y hoy quería que fuera al club con él, ¡algo que nunca haría, con lo gorda que estoy! Y, por lo visto, se compró un celular que no usa, ya que intenté llamarlo desde el bar ¡y estaba apagado! Entonces llegué aquí, desesperada por dormir para que el tiempo pasara más rápido y poder verlo mañana, pero me encontré con esta nota, diciendo que, por lo visto, ¡recién vamos a vernos el año que viene!

Ana Elisa leyó la nota y comenzó a reír. ¿Cuál era su problema, se estaba burlando de mí en mi propia cara?

—¡Fani, no dice nada de eso! Solo dijo que va a pasar Navidad con su familia en Rio. Y que, si no consigues ir para allá en Año Nuevo (que, si yo fuese tú, me las arreglaría para ir, aunque para eso tuviese que *escaparme*), él vuelve para estar contigo. ¿De qué te estás quejando?

Lo dijo mientras le daba más cuerda a la cajita de música. Luego me dio un abrazo, abrió la puerta y se fue en dirección al cuarto de invitados. De repente, recordó algo y regresó. Yo seguía en el mismo lugar, observando el disco de la cajita girar.

—Solo un detalle más... Mañana, cuando me marche, ve corriendo a la casa de Gabi. Si ya está así de celosa de mí, que solo me estoy disputando tu compañía con ella por dos días, imagínate cómo se va a poner cuando tú y Leo realmente empiecen a estar pegados todo el día...

Sonrió, me tiró un beso en el aire, y luego desapareció por el pasillo.



De: María Carmen <mcarmem55@hotmail.com>

Para: Luigi <luigi@mail.com.br>

Fecha: 23 de diciembre, 22:12

Asunto: Leo

Luigi:

Soy tu tía. Necesito mucho de tu ayuda.

Como sabes, llegaremos mañana a Rio ¡y me gustaría pedirte que entretengas a Leo lo máximo posible mientras este allá! Si es posible, ¡pídele a esa novia tuya tan simpática y atenta que le presente algunas amigas! Marilú se llama, ¿no? Es amorosa, ¡espero que esté todo bien con su noviazgo!

El tema es que aquella chica, Fani, volvió a Brasil. No me malinterpretes, ella me agrada mucho, hasta solía hacer cierta campaña para que Leo se pusiera de novio con ella, pero eso era antes. Tú recuerdas bien cómo se puso después de que ella viajó. Le costó recuperarse y, ahora, ella acaba de volver y él ya está actuando de forma extraña.

Ayer, para que te des una idea, fue al aeropuerto a esperarla y después fue a su casa. Sin embargo, volvió muy temprano y dijo que se iba a dormir. Le pregunté si había pasado algo y dijo que no, que por primera vez en varios meses iba a dormir tranquilo y feliz. ¡Ah! Y

hasta me avisó que, si alguien llamaba, debía ocultar que él estaba durmiendo y, en lugar de eso, ¡decir que había salido con "los chicos"! Dime, Luigi, tú tienes la misma edad que Leo... ¿Es normal que un chico se quede en casa un viernes por la noche?

Como si eso fuera poco, por la mañana fue al club con los amigos, pero se quedó poco tiempo, regresó rápido y enseguida volvió a salir, porque dijo que tenía que comprar un regalo. Después no sé qué sucedió, pero volvió a casa con una carita que daba pena... No sé si no encontró el regalo que quería, o si lo encontró y a Fani (no tengo la menor duda de que era para ella) no le gustó.

¿Entiendes mi preocupación? Tenemos que sacarlo de esto.

Cuento contigo,

Tía Carmencita



De: Natalia <natnatalia@gmail.com>

Para: Priscila <pripriscilapri@aol.com>

Fecha: 24 de diciembre, 11:31

Asunto: ¡¡¡¡Ayuda!!!!

¡Hola, Pri!

¡Necesito ayuda, amiga!

Alberto tiene muchas ganas de viajar conmigo, ¡incluso ya reservó una posada en Buzios! Solo que, como sabes,

no puedo ir sola con él, mi papá nunca me dejaría, entonces, estuve pensando, ¿Rodrigo y tú no querrían venir con nosotros? ¿¿¿No sería lo máximo ir los cuatro a disfrutar de esa ciudad perfecta??? Porque entonces podría decirle a mi papá que voy contigo, y ni necesitaría tocar el tema de que también irían los chicos... No voy a mentir, solo a ocultar... ¿Qué te parece? ¡Di que síiiiiiiiiiiii! Tu mamá es taaan cool, ¡estoy segura de que no te va a hacer problema! ¡Y sé que a Rodrigo gustará la idea! ¿Me puedes avisar lo antes posible? ¡Tengo que darle una respuesta a Alberto pronto, pobrecito! Está súper ansioso... ¡Besitos!

Natalia



De: Alberto <albertocbelluz@bol.com.br>

Para: Ignacio <inaciocb@mail.com>

João Otávio <jlopesbelluz@yahoo.com.br>

Fecha: 24 de diciembre, 13:02

Asunto: LA CHARLA

Papá:

Ignacio y yo conversamos y pensamos que llegó la hora de tener LA CHARLA con Fani. ¡Acaba de llegar y ya está restregándose todo el día con Leo! No le puse una trompada a ese niño porque Fani acababa de volver ¡y no quería causar un problema familiar! ¡Pero

realmente no me gustó la escena que vi! No sé cómo era el noviazgo de Fani con el chico ese de Inglaterra, ¡pero me parece que está demasiado "lanzada" para mi gusto! ¡Solo tiene 17 años! Dentro de poco va a empezar a pedir de viajar con Leo o, peor, va a empezar a mentir, a decir que va a viajar con las amigas y encontrarse en secreto con él... ¡Yo sé cómo son estas chicas hoy en día! Menos mal que Natalia no es así.

Alberto